

dos modelos que debeis copiar; el Bautista santificado en el vientre de su madre, y Jesus santo y justo por esencia se presentan vestidos de penitentes, hacen penitencia, viven en el desierto, ayunan y se mortifican, huyen del mundo y habitan en la soledad. Ninguno, pues, está exento de imitarlos; y con tanta mas razon quanto que ninguno, por pura y santa que sea su vida, deja de haber sido concebido en pecado: ninguno está limpio de la mancha original, ni aun el infante que solo lleva un dia de vida sobre la tierra, dice el Profeta Isaiás. ¿Pero cuál es esa vida tan pura y santa que no haya tenido ni una leve mancha, ni un pequeño desliz, y que no se vea por sus recuerdos obligado el hombre á clamar al Señor con el Profeta para que le lave de sus pecados ocultos y para que no se acuerde

de los delitos é ignorancias de su juventud, cuando hasta los justos caen siete veces al dia? Señores, no nos alucinemos, ni demos lugar á que el enemigo del amor propio nos ciegue hasta el punto de hacernos creer que somos inocentes. Sin pasion, con santa y noble indiferencia é imparcial criterio juzguémonos á nosotros mismos: todavía, por nuestro propio bien me atrevería á decir; con severidad, con implacable escrupulosidad entremos en cuentas con nuestra vida y acciones todas, examinémosla, y sin duda hallaremos poderosos motivos en lo pasado para hacer penitencia. Si un solo pecado es bastante para llorar eternamente, en dicho del Padre San Fulgencio, ¿cuánto deberá ser el llanto por tantos y tantos pecados como nos revela nuestra vida y reprende nuestra conciencia?

Ahora bien; ¿y si el Bautista hacia y predicaba penitencia cuando anunciaba la venida del Redentor, y la exigia como indispensable preparacion para recibirle: si el mismo Redentor cuando iba á aparecer entre los hombres tambien hacia y predicaba penitencias ¿estaremos nosotros en el caso de oirlos y hacerla? Sí, ó no? De vuestra fé, religiosidad y buen juicio, espero la respuesta; en inteligencia que de ella pende nada menos que la salvacion eterna. No se trata aqui de un negocio transitorio é indiferente, que importa poco hacerlo hoy ó mañana, ó no hacerlo nunca, no es un negocio del mundo; es del alma y de la eternidad; es el de mayor interés y consecuencia; y es de advertir que si ahora no se hace, si se pasa el tiempo, no se hará nunca: vendrá la noche,

esto es, la muerte, y ninguno podrá ya obrar, dice el Apóstol: asi, pues, mientras tenemos tiempo hagamos penitencia por lo pasado y obras buenas por lo presente.

### SEGUNDO PUNTO.

Preparad el camino del Señor, clama San Juan: es lo mismo que si dijese: haced buenas obras: no es bastante que hagais la penitencia pronta é indispensable por la vida anterior; la enmienda, la indemnizacion con lo bueno presente de lo malo pasado, es el mejor modo de acreditar la sinceridad de la penitencia.

Pero se trata de preparar nuestras almas para recibir en ellas á nuestro Dios, que viene á enriquecerlas con su gracia. Si hubiésemos de recibir á un Rey, á un alto personage, á un

amigo de respeto y consideracion, que ademas de las cualidades y categoria de su persona y clase, venia á obsequiarnos y favorecernos, qué disposiciones no se tomarian, qué preparativos, qué cuidados, qué esmero, qué exactitud en todo no se pondria para que nuestro hospedage le fuese grato? ¡Oh! Cuando los potentados de la tierra echan sus expediciones, seguros estan de la buena acogida y obsequios que se les han de tributar por todas partes; y los Cristianos han de necesitar estímulos, exhortaciones, y avisos á su deber para celebrar como es justo y debido el nacimiento y venida de su Dios, que es su Rey Supremo é inmortal, el potentado mas temible y poderoso, y al mismo tiempo el mejor amigo y bienhechor cariñoso? Esto es incomprendible.

Y cuidado que se trata de nuestro propio bien, de nuestra utilidad: se trata de hacer obras buenas que ellas mismas son provechosas á nosotros mismos; porque ¡qué cosa mas útil y ventajosa que la virtud para el que la practica! Hasta los filósofos decian que esta era el mas adecuado y sublime premio de sí misma. Y realmente, Cristianos; la satisfaccion y el íntimo placer que resulta en el alma que obra bien no es comparable con todos los goces del mundo juntos. Solo puede comprender su valor aquel que lo experimenta. La dulzura pacífica y amable de la virtud está reservada para los que la practican. ¡Oh! ¡Y qué grande es la multitud y abundancia de las delicias que tienes escondidas y reservadas para los que te temen! esclamaba el Profeta; á los justos los embriagarás, Se-

ñor, con las riquezas de tu casa, y les darás á beber en un torrente de delicias; porque en tí está la fuente de la vida y en la claridad de tu luz veremos la luz misma. Yo creo, señores, que por materiales que seamos, por aficionados que estemos, por apegado que tengamos el corazón á las cosas del mundo, alguna vez no podremos menos de haber gozado la felicidad de la virtud y aquel placer espiritual é inesplicable que ella causa. Si en alguna ocasion habeis tenido vuestra conciencia pura y exenta de remordimientos, si en tal ó cual ocasion socorristeis la miseria agena, ó practicasteis cualquiera obra buena, decidme, si no sentiais un contento y una satisfaccion sublime, una tranquilidad y un placer, que, de cierto, no lo hubierais cambiado por cuanto el mundo encierra. Pues entonces es

claro que el prepararnos por medio de buenas obras á recibir al Señor, no solo es hacerle los obsequios y homenajes que le son debidos, sino facilitarnos á nosotros mismos un cúmulo de goces puros y felicidad espiritual, que en cierta manera nos anticipa la de la bienaventuranza.

Mas aun haciéndolo así, no está hecho todo lo que nos previene y encarga el Bautista. Es preciso tambien evitar lo malo para en adelante, y estar prevenidos para ese porvenir incierto y oscuro, en el cual, podrá el enemigo de las almas triunfar de nosotros, si con tiempo no le cerramos la puerta, obstruimos el camino é inutilizamos los instrumentos, de que pueda usar para dañarnos. Esto es hacer rectos, limpiar estorvos y desembarazar de escollos

los caminos del Señor; *rectas facite semitas ejus.*

Es el punto 3.º — El que está en pie, mire no caiga; dice San Juan en el Apocalipsis: conserva lo que tienes, no sea que otro venga y arrebatte tu corona, repite. Con temor y con temblor es como debéis obrar vuestra salvacion, añade San Pablo, al mismo propósito. Cristianos, si al presente debemos hacer buenas obras, para el porvenir son indispensables, para que no lleguen á preocuparnos las malas. Solo el que persevere hasta el fin será salvo, dice Jesucristo. Para conseguir esta continua y jamas interrumpida práctica de buenas obras y la perseverancia final, el Profeta Isaías nos exhorta de esta manera: » aprended á obrar bien; descansad, cesad de obrar mal, socorred al pupilo y venid y argüirme,

dice el Señor; si estuviere vuestra alma tan fea y ennegrecida como el carbon, quedará tan blanca como la nieve. » El propósito firme y perseverante de obrar bien debe cerrar hasta la posibilidad de obrar mal. Los malos afectos del corazon, los torpes pensamientos é ideas del alma, las perversas inclinaciones que dejó en ella el pecado deben obstruirse y aniquilarse, substituyéndoles pensamientos santos y deseos puros. A las ocasiones pecaminosas que presenta el mundo, el demonio y la carne, opóngase ocupaciones, pensamientos y palabras que no les dejen vacío, lugar ni tiempo en que asaltarnos.

Señores, contra todos los pecados y contra toda ocasion de cometerlos, ningun medio mas eficaz se puede encontrar que la ocupacion. El enemigo quiere ocuparnos en lo malo; y

como nuestra imaginacion no puede estar parada, la procura ganar con anticipacion para que asi pervertida ella influya en los sentidos y les transmite lo malo de que ya estaba ocupada. Pues nosotros, estando como estamos advertidos de estos ardidés de que se vale, y de este camino por donde marcha á corrompernos, debemos ganársela por la mano, y velar siempre y siempre estar en acecho, para no dejarle entrar ni ocupar su posicion primera; si asi lo hacemos, él no avanzará, será vencido y burlado en el primer ataque. Tengamos de continuo ocupada nuestra imaginacion con las ideas de la virtud, con los pensamientos del Cielo, y nuestro corazon con los santos deseos y anhelos de llegar á gozarlo, y nada malo haremos, porque nada malo pensamos.

Si, pues, nuestra alma ha de prepararse para la venida del Mesías, rectificando sus caminos, enderecemos lo que en ella haya habido tortuoso y malo. Los pensamientos de distraccion, los deseos de maldad, los conatos de impureza, todo, todo debe desaparecer. En su lugar entren las ideas de la grandeza y bondad de Dios, de la inmensidad con que llenará un dia de consuelos celestiales las almas y de la eternidad de la gloria. El enemigo nunca duerme, acaso nos sorprenda alguna vez; pero entonces, cuando sea sentido, acúdase con valor á repelerlo, firmes, fuertes y confiados que Dios nos ayudará. Pero repito, que la ocupacion y siempre la ocupacion. Concluyo, pues, señores, repitiendo el clamor del Bautista. La voz del que clama en el desierto del mundo

á las almas cristianas nos exhorta á penitencia por lo pasado, á las buenas obras en lo presente, y á evitar las malas en el porvenir. De este modo se purificarán y prepararán los caminos del Señor, y nacerá en nosotros por su gracia.

¡Oh Salvador del mundo! Nada de esto podemos hacer sin tu auxilio: ven, pues, ya, ven y no quieras tardar mas: *veni, Domine, jam noli tardare*: relaja los crímenes de tu plebe y redúcela á tu patria: é ilumina á los que estan sentados en las tinieblas y sombras de la muerte. Adonay, Dios grande y terrible, ven! á purificar al mundo de sus pecados, á librarlo de tantos males, á enseñarle los caminos de la salud, á encender la antorcha agonizante de la fé, á inflamar el fuego casi estinguido de la caridad, y á desengañar de una vez á los Cristianos

de los falsos encantos del mundo y de la hermosura y felicidad de la virtud: ¡ven, Señor, ven! nace en nuestras almas, vive en nuestras almas, reina en nuestras almas y haz que siempre piensen en tí y solo en tí, que siempre te amen á tí, durante la vida, y que sigan amándote y gozándote por los siglos de los siglos en la gloria. Amen.

J. M. X.

